

Para los

NIÑOS

Con el sello de Zig-Zag y auspiciado por el Ministerio de Educación, apareció un pequeño libro del monje francés Raymond Bruckberger, titulado "La cigüeña y las joyas".



Es la historia de un niño que logra una fantástica amistad con una cigüeña, por cuyo intermedio entra en "comunicación amorosa" con una princesa de lejanas tierras. El personaje tiene una compañera de juegos, pero el autor le atribuye una imagen que la hace innecesariamente antipática. El joven se deja llevar por la fuerza de su emoción, enviando y recibiendo mensajes de lejanía mediante la cigüeña. Su sueño de amor alcanza un feliz desenlace, mientras su amiga Matilde "se casó con un joven mediocre, de aspecto vulgar y más bajo que ella, pero repleto de diplomas". El texto escapa de las condiciones que deben esperarse de un cuento para niños, sobre todo considerando que el personaje llega a la adolescencia en unas cuantas páginas.

El libro fue ilustrado por Elena Poirier.

Libros y autores, por Filebo

Conversaciones a la sombra

En "Simpson Siete", volumen 5, primer semestre de 1994, revista de la Sociedad de Escritores de Chile, obra mantenida e impresa, en tamaño de libro, con creciente decoro, entre otros variados y atractivos temas del sumario, hallamos una extensa plática de Luis Merino Reyes con Diego Muñoz Valenzuela. Dos épocas, dos momentos de la historia, dos generaciones. Luis Merino Reyes, poeta, novelista, cuentista, ensayista, periodista, orador de fuste, hombre de rica experiencia en combates gremiales, pertenece como él mismo lo recuerda en el curso de la charla a la generación de 1938. Diego Muñoz Valenzuela, hijo de escritores, es decir, de Diego Muñoz Espinoza, que en su tiempo no tuvo necesidad de acompañarse del apellido materno, pues Diego Muñoz había uno sólo, y de Inés Valenzuela, hija a su turno del escritor Ramón Valenzuela, dibujante y narrador loado por individuos como Federico Gana, Daniel de la Vega y Mariano Latorre, forma parte de las hornadas más recientes de nuestra literatura. Autor de novelas y volúmenes de relatos breves de corte muy ágil y moderno, "Dieguito", aún para los que nos tocó verlo de niño chico, junto a su hermana Josefina, en el hogar tan acogedor de los Muñoz-Valenzuela en el barrio Nuñoa, podría perfectamente cancelar su visión del pasado lejano en abono del examen o análisis de la contingencia como ocurre en la actualidad con no pocos de sus compañeros de letras. Es estimulante de veras observar cómo Diego Muñoz Valenzuela aborda el carácter profundo de su conversación con un hombre de la historia. Porque, léngase esto presente o no es los anales de las letras, Luis Merino Reyes, nacido el 12 de febrero de 1912 en Tokio, representa, al lado de Francisco Coloane, Volodia Teitelboim, Carlos Droguett y otros contadísimo, la conciencia sobre-

viviente de un espléndido tiempo de nuestra historia literaria.

"Yo publiqué mi primer libro el año 36, un libro de poemas, y por lo tanto pertenecí a la que hoy día llaman Generación del 38. El año 36 teníamos entre 23 y 24 años, y era difícil perfilarse como escritor en un mundo donde existían cuatro gigantes poéticos: Neruda, la Mistral, De Rokha y Huidobro. Neruda y Huidobro hicieron escuela, tuvieron adeptos y discípulos, no así la Mistral, que es un fenómeno muy curioso. Uno que otro poeta, yo diría David Ronenmann y otros pocos tienen el influjo de la Mistral, y por ende son poetas muy aislados. En este escenario dominado por figuras poéticas tan fuertes, tal vez sin proponérselo en forma explícita, muchos escritores de esa generación derivamos a la prosa, al cuento, y después a la novela".

¿Es difícil pasar de la poesía a la prosa en vista del horizonte tan cerrado?

He aquí una explicación:

"Pasar de la poesía a la prosa, después de haber tenido obras puramente poéticas, es un paso muy difícil, porque el lirismo trata de aflorar. Hay novelistas muy conocidos que vienen de la poesía, como Nicomedes Guzmán, donde es notorio el lirismo. Jacobo Danke también se inició en la poesía y después escribió prosa, escribió novelas. Yo publiqué «Los Egoístas» en el año 41, que fue muy vapuleado porque trataba de renunciar, o por lo menos, no detenerme en la descripción, en el paisajismo, sino que trataba de buscar el carácter, el alma del personaje. Después viene un tomo de cuentos y finalmente «Regazo Amargo», la novela que fue laureada por Zig-Zag en su concurso del año 55".

Si bien es verdad que Nicomedes Guzmán derivó de la poesía a la prosa sin desprenderse jamás del elemento lírico en sus

escritos, Jacobo Danke, que orientó los primeros trabajos serios de Guzmán, se sintió siempre a gusto tanto en el cultivo de la poesía como en el cultivo de la prosa. Por la prontitud de nuestro afecto al trato con personas dedicadas a la literatura, nos correspondió conocer de cerca la forma en que operaban Jacobo Danke y Nicomedes Guzmán. El primero, vinculado a fondo y desde muy joven a los vientos imaginistas de Lord Dunsany, al igual que Luis Enrique Dikano, Salvador Reyes, Hernán del Solar y a veces el mismo Diego Muñoz Espinoza, fue capaz de escribir relatos mágicos como "La rosa de los vientos", con el que ganó el certamen Blasco Ibáñez, como novelas de realidad conmovedora al estilo de "Todos fueron de este mundo" (que iba a llamarse "La República de Playa Ancha"), pasando por un volumen de relatos ("La taberna del perro que llora") que llamó la atención de la crítica por el rescate que planteaba de los mejores instantes de narradores como Pierre Mac Orlan y Blaise Cendrars, asimilándolos a la experiencia del universo propio.

En 1941, liceanos, entramos no sin timidez a la librería Nacimiento en busca de un ejemplar de "Los Egoístas", de Luis Merino Reyes. Sin mediar propaganda alguna, nos había interesado el sentido temático que sugería el título. Además, por esa época la fascinación que ejercía en nosotros la posibilidad —entonces, la posibilidad— del hallazgo de un número de la revista "The Egoist", que dirigía o había dirigido el escritor inglés George Meredith, si mal no recordamos, fue, en relación con la propuesta de Merino Reyes, todo como un chispazo. La lectura del volumen de cuentos "Los Egoístas" resultó un cambio brusco en nuestra dieta habitual de sopa de ajos o de cazuela a la chilena, como hubiese dicho Joaquín Edwards Bello. Ya Carlos Droguett nos trala descor-

Conversaciones a la sombra de "Simpson Siete" [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversaciones a la sombra de "Simpson Siete" [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile